

Texto- Esdras 5:1-6:22

Título- Regresando a Dios por medio de Su Palabra

Proposición- Dios usa Su Palabra, y específicamente la predicación de Su Palabra, para que regresemos a Él.

Intro- Hasta ahora en nuestro estudio de este libro de Esdras hemos pensado mucho en la fidelidad de Dios, y en los diferentes pasos a la restauración con Dios. Pero hay una parte del tema de este libro que no hemos visto mucho todavía. Si recuerdan, el tema del libro de Esdras es la fidelidad de Dios en la restauración de Su pueblo por medio de Su Palabra. Por supuesto, era la Palabra de Dios que fue cumplida cuando los judíos regresaron a la tierra prometida- la profecía de los 70 años, y también del rey Ciro- pero hasta ahora en este libro no hemos visto tan explícitamente el papel que juega la Palabra de Dios en este proceso de la restauración del pueblo de Dios.

Pero todo eso cambia cuando empezamos el capítulo 5- “profetizaron Hageo y Zacarías hijo de Iddo, ambos profetas, a los judíos que estaban en Judá y en Jerusalén en el nombre del Dios de Israel quien estaba sobre ellos.” Dios mandó a Sus profetas para comunicar Su Palabra a Su pueblo, como parte del proceso de su restauración.

Es importante que entendamos que los profetas eran predicadores, ante todo- también a veces profetizaron eventos futuros, pero su papel más importante era comunicar la Palabra de Dios al pueblo. Por eso, la frase más repetida en los profetas es “así dice Jehová”, o “así dice el Señor”. Los profetas tenían la responsabilidad de comunicar al pueblo las palabras exactas que Dios les había revelado.

Dios había mandado a muchos profetas a Israel a través de los años, antes del exilio, pero estos son los primeros dos de los cuales leemos después del exilio. Y esto es importante- era muy importante para los judíos otra vez tener la Palabra de Dios siendo predicada, la Palabra de Dios siendo revelada a ellos. Porque habían pasado por un tiempo muy difícil en el exilio, y ahora, estando en la tierra otra vez, necesitaban el guía de Dios y la confianza que Él todavía estaba hablando con ellos.

La pregunta, entonces, es ¿por qué ahora? ¿Por qué Dios mandó a estos profetas ahora, en vez de al principio del regreso de los judíos a la tierra prometida? ¿Por qué ahora? Porque, aunque los judíos habían empezado bien- reconstruyendo el altar y después echando los cimientos del templo- debido a la persecución y la resistencia de los habitantes de la tierra, se habían rendido- es lo que leemos en el último versículo del capítulo 4- “entonces cesó la obra de la casa de Dios que estaba en Jerusalén, y quedó suspendida hasta el año segundo del rey Darío.” Ellos se rindieron- dijeron que ya no podían- empezaron a enfocarse en sus casas y sus vidas.

Por eso Dios mandó a Sus profetas- mandó a Sus siervos, con Su Palabra, para que Su pueblo otra vez regresara a Él y empezara a construir el templo otra vez.

Entonces, en este pasaje vemos que Dios mandó a Hageo y Zacarías para predicar al pueblo, para comunicarles la Palabra de Dios. Nosotros tenemos la ventaja de tener los libros de Hageo y Zacarías en nuestras Biblias- tenemos las palabras que ellos predicaban al pueblo. Son libros que estudiamos aquí en la

iglesia hace 5 años, y recomiendo que tomen el tiempo para escuchar por lo menos algunos de los mensajes- especialmente los 6 mensajes del libro de Hageo. Creo que serían de bendición, y, ante todo, pueden ayudarnos a entender más el contexto de lo que estamos estudiando aquí. Pero también hoy vamos a examinar algo del mensaje de estos profetas, especialmente de Hageo, para que entendamos bien lo que está pasando en estos capítulos en Esdras.

Entonces, en este mensaje vamos a enfocarnos en la parte que juega la Palabra de Dios en la restauración de Su pueblo- que Dios usa Su Palabra, y específicamente la predicación de Su Palabra, para que regresemos a Él.

En primer lugar, podemos aprender aquí que

I. Dios usa Su Palabra para convencernos- vs. 1-2

Leemos aquí en el capítulo 5 que Hageo y Zacarías profetizaron a los judíos- pero no leemos nada de su mensaje- nada más vemos los resultados. Pero cuando leemos los libros de Hageo y Zacarías, y el mensaje que predicaron, nos ayuda a entender que ellos predicaron fuertemente al pueblo, y que Dios usó Su Palabra para convencerles a ellos a obedecerle y ponerle en primer lugar otra vez. Aprendemos aquí que cuando Dios quiere empezar a trabajar otra vez con Su pueblo, cuando es tiempo de obrar de manera fuerte otra vez, siempre empieza con Su Palabra.

Vamos a leer un poco en el libro de Hageo para que entendamos exactamente lo que estos profetas dijeron al pueblo, de parte de Dios, para convencerles a regresar y empezar la construcción del templo otra vez. Vamos a leer Hageo 1:1-5 [LEER]. Hageo, en su libro, se enfoca en las prioridades. Debido a la persecución de la cual leímos hace 8 días, por algunos años el pueblo de Israel se había enfocado en sí mismo, en sus casas, en sus vidas, en vez de enfocarse en construir la casa de Dios. Y vemos aquí cómo Dios respondió, cómo Dios les habló para reprenderles y convencerles- no aceptó sus excusas, y les dijo que era tiempo para regresar a Él y cambiar sus prioridades y ponerle a Él en primer lugar otra vez.

En el versículo 2 encontramos la excusa que el pueblo de Israel estaba usando para continuar posponiendo la obra de la construcción del templo- “este pueblo dice: no ha llegado aún el tiempo, el tiempo de que la casa de Jehová sea reedificada.” En otras palabras, aunque entendieron que el templo tenía que ser reedificado, no tenían prisa- estaban contentos en el momento para posponer la obra y no enfrentar la persecución que iba a surgir otra vez si empezaran la construcción.

Hay algo interesante de esta excusa en el versículo 2- no es la excusa de un pueblo que quiere rechazar a Dios completamente, no es la excusa de una nación que no quiere nada que ver con Dios, sino es la excusa de un pueblo con un deseo de servir a Dios, pero no ahora- no ahora si iba a causar la incomodidad en sus vidas.

Creo que esto es normalmente nuestro problema también- porque aquí en esta iglesia no somos activamente rebeldes en contra de Dios- yo espero- sino tenemos un deseo de servirle a Él, pero a veces decimos, “ahora no- no si me va a causar tanto dolor, tantos problemas, tanta incomodidad.”

Aquí en Hageo leemos que el pueblo dijo, “el tiempo todavía no ha llegado.” Nosotros también tendemos a posponer mucho los cambios que sabemos que necesitamos hacer, porque va a causar sacrificio y un cambio completo de prioridades.

Pero no deberíamos esperar para hacer mañana lo que podemos hacer hoy. Un pastor en Inglaterra hace más que 100 años dijo una cosa muy cierta- dijo, “Mañana es el día de Satanás, pero el día de hoy es de Dios. A Satanás no le importa lo espiritual que sean tus intenciones, siempre y cuando las dejes para mañana. ¡Oh, no le des lugar al diablo en esto! Contéstale: “¡No, Satanás! Será hoy, hoy.” – J. C. Ryle

¡Qué verdad increíble! “A Satanás no le importa lo espiritual que sean tus intenciones, siempre y cuando las dejes para mañana.” Hermanos, hermanas, en esta iglesia muy pocas veces dudo de sus intenciones- yo creo con todo mi corazón que, generalmente, nuestra iglesia es caracterizada por personas que quieren servir a Dios- el problema es que muchas veces queremos servir a Dios mañana.

Es decir, no dudo de sus intenciones, hermanos- lo que muchas veces dudo es si van a cumplirlas- porque las dejan para mañana- para otra semana- para otra etapa de la vida- para cuando las cosas han cambiado, tu trabajo ya ha mejorado, tus hijos ya están obedeciendo.

Pero Dios era muy claro aquí con Su pueblo- aun la persecución y los problemas no había excusa válida para tener prioridades equivocadas. Puede parecer aquí que había razón por la cual los judíos dejaron de construir- por la mucha persecución- pero cuando leemos Hageo, vemos que Dios no aceptó sus excusas.

Y Dios era muy específico en cuanto a la razón por la cual no aceptó sus excusas- era porque ellos habían encontrado el tiempo y los recursos para construir sus propias casas y vivir cómodamente en ellas, pero no habían encontrado ni tiempo ni recursos para trabajar en la obra espiritual. Otra vez leamos el versículo 4 [LEER]. Dios dijo, “ustedes dicen que no es tiempo para enfocarse en Mi casa y reedificarla- ¿pero es tiempo para ustedes vivir en comodidad, enfocados en sus casas?” Ellos tenían tiempo para sí mismos, y sus deseos, y sus comodidades- pero no tenían tiempo para Dios.

Nosotros tenemos que pensar muy seriamente hermanos- porque encontramos tiempo para trabajar, encontramos tiempo para hacer lo que queremos hacer, encontramos recursos para hacer lo que queremos hacer- pero cuando ya toca el tema de la obra de Dios, la obra espiritual, ya sea en nosotros o en nuestras familias o en nuestra iglesia- ya no tenemos ni tiempo ni recursos. No lo creo- y Dios tampoco. Dios no aceptó esta excusa hace miles de años de parte de Su pueblo- ¿por qué piensas que la va a aceptar de ti? ¿Por qué piensas que Dios va a aceptar tu excusa cuando no aceptó la misma excusa hace miles de años? Tienes tiempo y recursos para lo que tú quieres hacer, pero no para la obra de Dios.

Y así como con Su pueblo hace miles de años, hoy Dios ha mandado a uno de Sus siervos para confrontarte con Su Palabra. Hageo y Zacarías predicaron la Palabra de Dios a ese pueblo- y hoy yo estoy haciendo lo mismo. ¿Qué quiere Dios decirte hoy, hermano, hermana? ¿Dios te diría, “para ti, para ti es tiempo para comprar las cosas para tu comodidad pero no para darme a Mí? ¿Para ti, para ti es tiempo para enfocarte en las cosas que a ti te gustan pero no en Mi Palabra y en Mi casa y en oración?”

Dios usa Su Palabra para convencernos de nuestros pecados- para convencernos que nuestras prioridades están equivocadas, que es tiempo para ponerle a Él en primer lugar otra vez.

Zacarías también predicó lo mismo- solamente vamos a leer Zacarías 1:1-4 [LEER]. Zacarías habló fuertemente al principio de su profecía, llamando a la gente al arrepentimiento, a volver a Dios. Les estoy predicando el mismo mensaje hoy hermanos- vuélvanse a su Dios, regresen a su Dios, arrepíentense de sus prioridades equivocadas, y regresen a Dios. Y háganlo hoy, no mañana.

Y yo oro por la misma reacción como la de que leemos aquí. Porque, gracias a Dios, los judíos escucharon la Palabra como predicada por Hageo y Zacarías, y respondieron correctamente. Vamos a leer los versículos 12-15 de Hageo 1, y después regresar a Esdras 5 para leer lo mismo [LEER Hageo 1:12-15 y Esdras 5:2 [LEER]. Estos dos pasajes hablan de lo mismo- los líderes, y todo el pueblo, escucharon la Palabra de Dios, fueron convencidos, y respondieron correctamente, regresando a construir el templo otra vez. Obedecieron inmediatamente, sin esperar más, sin posponer más, sin poner más excusas. Escucharon, tuvieron el temor de Dios, y obedecieron.

Y es precisamente así como nosotros tenemos que responder también a la Palabra de Dios- tenemos que responder a la Palabra de Dios cuando es predicada. Estoy significa que tenemos que escucharla- venir para escuchar la Palabra predicada, y prepararnos para que no durmamos en el servicio- tener el temor de Dios- y obedecer inmediatamente, sin más excusas, sin posponer más los cambios.

Digo esto en amor, hermanos- pero también con autoridad. La Palabra de Dios predicada a veces es muy fuerte, y tendemos a resistir la convicción, resistir responder cómo deberíamos. Y esto a veces afecta al predicador, y deja de hablar tan clara y fuertemente, para no ofender más a las personas. Pero los hombres de Dios que comunican Su Palabra al pueblo siempre han tenido que valientes en sus predicaciones, y decir lo que Dios dice, y no siempre lo que el pueblo quiere oír. Dios usa Su Palabra para convencernos de nuestros pecados y regresarnos a Él.

En segundo lugar, en este pasaje, aprendemos que

II. Dios usa Su Palabra para fortalecernos- vs. 2b-17; 6:1-13

Fíjense que, en estos versículos, los profetas no solamente profetizaron una vez, llamando al pueblo al arrepentimiento, y después saliendo a otro lugar, sino que, después de predicar sus mensajes muy fuertes, se quedaron con el pueblo para ayudar [LEER vs. 2]. Empezaron a construir otra vez, “y con ellos los profetas de Dios que les ayudaban.”

Es decir, sí, a veces los que predicán la Palabra de Dios tienen que hacerlo con fuerza, con poder, con autoridad- pero si el pueblo responde, estos predicadores van a estar a su lado, trabajando con ellos. Así soy yo también hermanos- o por lo menos, es mi propósito y mi deseo y mi oración. Voy a predicar la Palabra de Dios sin temor- voy a predicarles, “así dice el Señor.” Voy a ser directo, franco- no voy a dar vueltas sin decir lo que tengo que decir. Pero también les prometo, hermanos- si respondan- si regresen a Dios- si se humillen ante Dios y le pongan a Él en primer lugar en sus vidas otra vez- voy a estar a su lado, trabajando con ustedes.

Cuando no nos arrepentimos, en verdad, de nuestro pecado, aun siendo confrontados con la Palabra de Dios, la vida es un desastre- porque hay culpa, hay convicción del Espíritu, el pastor está presionándote mucho. Pero cuando nos arrepentimos en verdad, y mostramos frutos dignos de arrepentimiento, hay perdón, hay misericordia- de parte de Dios, ante todo, y de parte de esta iglesia y su liderazgo.

Dios usa Su Palabra para convencernos, sin duda- para confrontarnos, para reprendernos- pero cuando respondemos, como los judíos en este pasaje, Dios también usa Su Palabra para fortalecernos.

Hageo, por ejemplo, animó al pueblo, hablándoles de la fortaleza que Dios iba a darles. Vamos a leer Hageo 1:14; 2:4-5 [LEER]. Dios dijo que estaba con ellos- que iba a esforzarles- y, como vimos, parte de la manera en la cual hizo esto fue por medio de Sus profetas, Sus predicadores- ellos se quedaron con el pueblo para animarles y fortalecerles y trabajar con ellos.

Y ellos necesitaban ser fortalecidos, porque otra vez, inmediatamente después de empezar la obra de Dios, enfrentaron una prueba. Lo bueno es que no parece algo tan fuerte como antes, ni como iban a experimentar más adelante cuando empezaron a construir los muros de la ciudad. Pero aun así, inmediatamente después de empezar en serio esta obra, leemos en los versículos 3-4 [LEER].

Los oficiales que el rey había puesto para gobernar sobre esta parte de su reino, se acercaron para ver lo que estaba pasando. No parece que tenían malas intenciones, como los samaritanos en el capítulo anterior, sino que quisieron estar seguros que todo estaba conforme a la voluntad del rey. Por eso mandaron la carta de la cual leemos en los versículos 7-17, explicando la situación y pidiendo que el rey buscara lo que Ciro había decretado, para ver si los judíos estaban diciendo la verdad o no. Parte de su preocupación, conforme al versículo 8, eran estas piedras grandes que estaban usando para el templo, y quisieron estar seguros que todo estuviera bien.

En el capítulo 6, versículos 1-12 leemos de la respuesta del rey Darío- había investigado y era precisamente como los judíos habían dicho- Ciro había dado permiso para ellos a no solamente regresar, sino también construir el templo, y regresar los utensilios del templo que habían sido llevados antes. Y el rey era muy claro, en el versículo 7, que esos gobernantes no deben interferir. Y lo que es más, mandó a estos gobernantes a contribuir a la obra, a los sacrificios. Y en el versículo 13 vemos que esto es lo que pasó [LEER].

Dios fortaleció a Su pueblo, obrando soberanamente otra vez en el corazón de otro rey pagano, para cumplir Su voluntad. Seguimos viendo la fidelidad de Dios en la restauración de Su pueblo. Lo vemos aun en el versículo 5 del capítulo 5- aun antes de recibir la buena respuesta del rey, siguieron trabajando. Y la razón por la cual podían hacer esto, es porque “los ojos de Dios” estaban sobre ellos.

Fíjense que esta vez ellos no cesaron la obra durante la prueba, mientras estaban esperando la respuesta del rey, sino siguieron trabajando. Y esto también es importante para nosotros- porque, si estamos pasando por persecución, no deberíamos parar todo y esperar hasta que Dios resuelva la situación- los ojos de Dios están sobre nosotros y no deberíamos cesar la obra a la cual Dios nos ha llamado.

Y finalmente en este pasaje vemos que

III. Dios usa Su Palabra para bendecirnos espiritualmente- vs. 6:14-22

Leamos los versículos 14-15 de Esdras 6 [LEER]. El pueblo obedeció la Palabra de Dios como revelada por medio de Hageo y Zacarías, y por fin, el templo fue terminado. Después, hicieron la dedicación de la casa de Dios- y dice que lo hicieron, en el versículo 16, “con gozo.” También dice lo

mismo en el versículo 22, después de describir cómo celebraron esta dedicación- [LEER]. Entonces, leemos tres veces en estos versículos finales de la bendición del pueblo- su gozo, su regocijo, su alegría.

Y así es cuando obedecemos a Dios y Su Palabra- no hay ninguna otra cosa en este universo que nos puede dar el gozo, el regocijo, y la alegría que tanto queremos en esta vida. Lo buscamos en otros lugares, en otras cosas, en otras personas. Pensamos que ganar bien y poder comprar lo que queremos nos va a dar gozo- pensamos que estar en una relación con tal persona nos va a dar alegría- pero solamente la obediencia a la Palabra de Dios, y el establecimiento de Dios en primer lugar en nuestras vidas, nos puede permitir vivir en gozo y alegría.

Por eso Dios nos dio Su Palabra- por eso hay tanto énfasis en la Biblia, y en esta iglesia, en la Palabra- la lectura de la Palabra, el estudio de la Palabra, y la predicación de la Palabra- porque es el único medio por lo cual podemos estar gozosos.

Es interesante también ver en este pasaje que era la bendición de Dios sobre ellos como grupo, como nación, en la adoración colectiva, que les llenaba con gozo. Todo esto les pasó mientras estaban dedicando el templo, el lugar de su adoración a Dios.

Es decir, aunque por supuesto podemos regocijarnos y gozarnos individualmente, el hijo de Dios recibe mucha más alegría celebrando juntos con sus hermanos. Dios nos bendice como iglesia, como Su pueblo, como una unidad, con Sus bendiciones espirituales de gozo y alegría y regocijo.

Conclusión- Entonces hermanos, necesitamos entender la suma importancia de la Palabra de Dios- y, específicamente en esta historia, la suma importancia de la Palabra de Dios para que regresemos a Él, para que seamos restaurados. Lo vimos hoy con la predicación de los profetas- también leemos en el capítulo 6 y el versículo 18 que hicieron lo que hicieron, “conforme a lo escrito en el libro de Moisés”- así como estudiamos en el capítulo 3, cuando establecieron el altar otra vez sobre su base, “como está escrito en la ley de Moisés”. La Palabra de Dios es la clave- tiene que ser predicada, pero también después escuchada y aplicada.

Hermanos, si vamos a regresar a Dios- si vamos a regresar a nuestro primer amor- si vamos a poner a Dios en primer lugar otra vez, en todo- necesitamos la Palabra de Dios. Necesitamos ser fieles en leerla, en estudiarla, en venir a la iglesia para escucharla predicada y explicada. ¿Qué es tu compromiso a la Palabra de Dios? Porque es todo para ti- y es lo que Dios va a usar para que regreses a Él.

La Palabra es poder- poder en sí misma. Es poder para salvar, primero. Este libro enfatiza la necesidad del pueblo de Dios a regresar a Él, pero sigo también enfatizando que nadie puede regresar a Dios si nunca ha corrido a Él por primera vez en humildad y confesión de sus pecados y la confianza que solamente Cristo le puede salvar. Esta Palabra de Dios nos dice que Dios ha planeado la salvación que cada ser humano necesita, y que Cristo vino para morir en la cruz, sufriendo la ira de Dios que nuestros pecados merecen, para que podamos tener la vida eterna y ser reconciliados con Dios para siempre.

Y después de ser salvos, seguimos en necesidad de la Palabra- para ser convencidos, para ser fortalecidos, para ser bendecidos espiritualmente. Dios usa Su Palabra, y específicamente la predicación de Su Palabra, para que regresemos a Él.

Preached in our church 8-26-18